

rra no debería terminar. Me he hecho rico” (aforismo “*Windfall*”). Así, “el letrero” dice: “En venta. El botín” (aforismo número 9).

3

Evidentemente, los aforismos no pueden ser resumidos. Tienen muchos sentidos y pueden ser interpretados de múltiples maneras por los lectores. Como afirma Nietzsche en el prefacio a *La genealogía de la moral*, es difícil descifrar los sentidos del aforismo por su forma; y por la necesidad de poseer un arte de la misma, se ve que la tarea de reseñarlos no es fácil.

Arvind Gigoo es un puente tendido entre la república de las letras y Udhampur, India. Cuando no escribe o hace caligrafías, envuelto en el halo del humo del tabaco, esculpe trozos de madera que flotan en los ríos. Mientras iba concluyendo esta reseña me di cuenta de que Gigoo tal vez desmitificará mi “convicción” (aforismo número 28) de que la escritura es silente. El autor del libro desarma sutilmente la batalla de las escrituras de la siguiente manera:

“Kashmiri debe ser escrito en Devnagri. Incluso, firmé una petición a su favor.

Entonces, ¿por qué escribes libros en la escritura Nastliq? Los escritores creen en la libertad.”

HARI NAIR

*Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras*

Con la colaboración de
JOAN CORDERAS I PLANS

MOSKALEV, A. A., *Natsiia i natsionalizm v Kitae. Evoliutsiia kitayskoy mysli v podjodaj k natsii i natsionalizmu* (“Nación y nacionalismo en China. Evolución del pensamiento chino en

los modos de aproximación a la nación y el nacionalismo”), Moscú, Pamiatniki istoricheskoy mysli, 2005, 325 pp.

Durante el periodo soviético, Aleksey Moskalev fue uno de los pocos especialistas en minorías étnicas en China; en la actualidad es el más importante. Con un manejo profundo del idioma chino y otros idiomas de las minorías étnicas chinas, sobre todo del sur de la República Popular China (RPC), Moskalev, investigador del Instituto de Estudios del Lejano Oriente de la Academia de Ciencias de Rusia, con sede en Moscú, ofrece este libro que analiza la gestación del nacionalismo chino durante el siglo XX. Como es tradición en los estudios sobre China en Rusia, este libro apuesta por la revisión exhaustiva de los documentos originales; así, se revisan las obras completas de los autores abordados en capítulos específicos, y de los órganos oficiales, tanto del Partido Nacionalista (Guomindang, GMD) como del Partido Comunista Chino (PCCh). En segundo lugar, se prioriza el análisis de teóricos de la nación y el nacionalismo en la China republicana y en la RPC, y, en varios momentos del libro, se compara con la literatura producida en ruso en torno a estos mismos temas. Aún cuando Moskalev sabe leer en inglés y alemán, en este libro hace una referencia escueta a las fuentes europeas y estadounidenses sobre el tema, y cuando se les menciona, la mayoría de las veces es para rastrear los orígenes exógenos de algunos términos chinos relativos al tema.

El libro se divide en dos partes principales, la primera está dedicada al periodo 1900-1949, la segunda se concentra en la RPC. En la primera parte se hace un estudio a partir de autores considerados clave por Moskalev, y el primer capítulo está dedicado a Liang Qichao, el segundo a Sun Yatsen y, el tercero, a las interpretaciones sobre la cuestión nacional del PCCh —en particular de Mao Zedong— y del GMD tras la muerte de Sun Yatsen y de Chiang Kaishek.

Moskalev refiere que el primero en tomar del japonés el término *minzu* (民族), fue Liang Qichao. Según se describe en este capítulo, Liang Qichao dividía a la humanidad en razas delimitadas a partir del color de la piel, de las cuales, la “raza amarilla” era superior a las demás. Si bien no toda “raza amarilla” tenía un origen común, los chinos —referidos por Liang no como

han-汉, sino como *zhong hua min zu*-中华民族— eran los más importantes —numérica y culturalmente— de este conjunto poblacional y, por lo tanto, era deber de los chinos colocarse a la vanguardia de la “raza amarilla” y así ocupar el lugar preponderante que les correspondía. La superioridad china entre la “raza amarilla” radicaba, para Liang Qichao, en el menor índice de mezcla con los demás grupos, así, Liang creó toda una clasificación de las modalidades en las cuales los chinos podían asimilar a los demás grupos dentro de China para construir una sola nación. En los últimos años de su vida, Liang se dedicó a pensar en la esencia del *etnos* de la 中华民族, según Moskalev, estas reflexiones volvieron a retomarse durante las décadas de 1980 y 1990 en la RPC. Cabe destacar que el rescate de Moskalev de la teoría soviética del *etnos*, cuya premisa principal es la presencia de un grupo humano con características raciales, tradicionales, culturales y lingüísticas, no se discute en este capítulo, sino en la segunda parte, cuando se refiere a este segundo momento de discusión china en torno al *etnos han* (ханский этнос). Moskalev abre así la discusión del nacionalismo chino con Liang Qichao, reformista, quien según el autor ruso, fue el primero en el siglo xx en ofrecer una teoría de la nacionalidad china coherente.

El segundo capítulo corresponde al pensamiento de Sun Yatsen. Moskalev identifica dos momentos en el pensamiento de Sun Yatsen sobre la nacionalidad china, una etapa temprana, que iría de 1893 a 1912, cuyos dos rasgos principales son, en primer lugar, la idea de asimilación de los grupos no *han* en la nacionalidad *han* y, en segundo lugar, la separación de dos tipos de asociaciones, la propiamente étnica (民族, народный) y la civil o ciudadana (国民, гражданский). La segunda etapa en el pensamiento de Sun Yatsen iría de 1912 hasta su muerte, en 1925, y correspondería propiamente a la construcción del proyecto sunyatsenista de nación. Respecto al primer periodo, Moskalev compara artículos de Sun Yatsen y de Wang Jingwei y define que, en la obra de estos dos autores, la *nación civil* (гражданская нация) es la unión consistente (*tuan ti*, 团体) de gente de una sola naturaleza (*tun zi lei*, 屯子累) que comparten lengua y escritura, territorio, costumbres, religión e incluso, espíritu y estado de ánimo (*xin shen*, 心神, духобный). A

partir del concepto de *nación civil*, Sun Yatsen comenzó con la construcción del nacionalismo chino, primero, como un posicionamiento respecto a otras nacionalidades, en particular ante los manchúes, en cuya base se delimitaría externamente a la nación china y, después, a partir de una definición interna, vinculada con un proyecto político particular. De acuerdo con Moskalev, los académicos chinos en la RPC y en Taiwan suelen tener dos tipos de actitud respecto al segundo periodo del pensamiento de Sun Yatsen (1912-1925), la primera de estas posturas, a la que se adscribe la mayoría de los estudiosos de Sun Yatsen, es que éste pretendía conformar un Estado multinacional basado en su teoría de las cinco nacionalidades chinas (han, mongoles, manchúes, tibetanos y musulmanes); la segunda postura es que Sun Yatsen no sólo no pretendía tal Estado multinacional y que la autoría de la teoría de las cinco nacionalidades no puede atribuirse a Sun Yatsen, sino que incluso Sun estaba en contra de esta visión y vislumbraba un Estado con una sola nacionalidad. Moskalev se adscribe a esta línea de interpretación y dedica la segunda parte de este capítulo a demostrar este punto.

Son objeto del tercer capítulo de este libro el problema de la autodeterminación de las naciones en las discusiones al interior del PCCh —en especial en el pensamiento de Mao—; el modelo político a seguir (repúblicas federadas hasta antes de 1945 o Estado centralizado con un sistema de autonomía regional étnica después del mismo año) a partir de las conclusiones de estas discusiones; las discusiones entre el PCCh y el GMD respecto a estos mismos temas y las teorías de los cinco clanes de Chiang Kaishek elaborada a partir de la teoría de las cinco nacionalidades de Sun Yatsen. En términos generales, Moskalev afirma que en este periodo, hay un consenso en cuanto a la construcción, no de un Estado multinacional, sino de un Estado de una sola nacionalidad mediante una asimilación de los grupos no-han —más o menos gradual, según el proyecto a que obedecía. En el caso del PCCh, esto se presentó sobre todo después de 1945, cuando se dejó de hablar de un modelo federalista similar al soviético y se cerró la posibilidad de secesión de las otras nacionalidades.

Así, la primera parte es la antesala para una segunda sección que constituye al mismo tiempo un gran capítulo en el que se abordan los temas de la nación y el nacionalismo chinos en la

RPC. En esta segunda parte se discute el tema de la concepción de la nación; Moskalev apunta que durante la década de 1950, fue difícil para la dirigencia china hablar de naciones (нации), se optó por negarlas en la medida en que éstas, producto del capitalismo, eran imposibles en un país que no pasó por una etapa capitalista. Lo que sí había en China eran pueblos (народы), de allí que a China se le adjudicara el nombre de República Popular de China (zhong hua ren min gong he guo, 中华人民共和国, Китайская Народная Республика).

Desde la fundación de la RPC hasta mediados de la década de 1980, la definición de la nación en China se mantuvo acorde a la acuñada por Stalin en 1912 (*i.e.* “una comunidad humana estable, históricamente formada y surgida sobre la base de la comunidad de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada ésta en la comunidad de cultura”);¹ sin embargo, desde mediados de los ochenta y, sobre todo después de la desintegración de la URSS, los académicos chinos se han dedicado a replantearse el problema del *etnos han*: han comenzado a hablar, no sólo de una determinación externa de la nacionalidad a la que pertenece un individuo, sino también de la nacionalidad asumida por el mismo. Moskalev hace una revisión exhaustiva de todas estas nuevas interpretaciones sobre la nación entre la academia china.

Otro de los temas que rastrea en la postura oficial china en los discursos de los principales dirigentes políticos y en el periódico *ren min ri bao* desde 1949 hasta finales de la década de 1990, es el tema de la relación entre el “chovinismo de gran nacionalidad” o “chovinismo del gran han” y el “chovinismo de pequeña nacionalidad”; según Moskalev, si bien ha habido proyectos de desarrollo de las minorías nacionales a fin de contrarrestar el chovinismo *han*, el gobierno chino no ha combatido tan eficazmente el “chovinismo del gran han” como el “chovinismo de pequeña nacionalidad”.

En los siguientes apartados de este capítulo, Moskalev trabaja sobre el sistema de autonomía regional étnica y lo contra-

¹ J. Stalin (1913), El marxismo y la cuestión nacional, versión electrónica disponible en: <http://www.marxists.org/espanol/stalin/1910s/vie1913.htm>, fecha de consulta: 30 de enero de 2009, s.n.p.

pone a la concepción de una nación única: de acuerdo con este autor ruso, el sistema de autonomía es en sí un mecanismo de legitimación de la asimilación cultural y con él, la conformación de una nación única en todo el territorio chino. Esta característica sería el eje rector del nacionalismo chino contemporáneo en la visión de Moskalev, quien reitera en sus conclusiones que el modelo de una nación única ha sido una constante en la construcción del nacionalismo chino a lo largo de todo el siglo xx.

En los anexos se presenta, en primer lugar, la recepción de los autores trabajados en la primera parte del libro (correspondiente a la primera mitad del siglo xx) en el mundo académico de Taiwan; en segundo lugar, la crítica a la recepción de los autores chinos entre los estudiosos occidentales de la nación y el nacionalismo chinos —en esta sección se mencionan textos y autores no mencionados en el cuerpo del texto (en la medida en que Moskalev se concentró en las fuentes chinas y rusas) pero son importantes en el debate internacional sobre los temas de la nación y el nacionalismo chinos; y en tercer lugar, los datos generales de las nacionalidades y las regiones autónomas al interior de China. Este libro es ampliamente recomendable tanto para el lector especializado como para el lector “principiante” en el tema del nacionalismo chino, Moskalev no sacrifica la rigurosidad teórica y bibliográfica y al mismo tiempo, presenta un texto sumamente claro e impecablemente organizado.

SOLEDAD JIMÉNEZ TOVAR
El Colegio de México
Centro de Estudios de Asia y África